

románticas. *Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*, de Suan Kirkpatrick (Cátedra, 1991) por citar una obra de la misma temática que la reseñada.

El libro que aquí nos ocupa se sitúa en ese contexto anglosajón de acumulación en torno al género biográfico. La autora, Maggie Lane, ha contado a su vez con un arsenal previo de biografías y archivos para analizar la trayectoria vital de sus “Hijas escritoras”. Lo original en este caso ha sido su punto de vista: focalizar la vida de ocho escritoras (Charlootte Brönte, Emily Dickinson, Virginia Woolf, entre otras) en la relación que mantuvieron con sus padres.

Con dichas escritoras, seleccionadas escalonadamente en el tiempo, la autora, indirectamente, ofrece una crónica social de las mujeres de los siglos XVIII al XX, obviamente de las mujeres de clases altas y/o cultivadas. La crónica está facilitada por el extendido hábito que ellas –y sus familias– tenían de anotar los incidentes y emociones de sus vidas en diarios, o bien en las largas cartas que escribían unos a otros. Volviendo al contraste español, sólo se advierte el hábito mencionado, en la España contemporánea, en el círculo intelectual que se forjó en torno a la Residencia de Estudiantes, por otro lado, un círculo muy cosmopolita y con grandes influencias extranjeras y, en suma, con pocas similitudes con el ambiente patrio de la época.

Los educadores podrán observar en la obra de Lane múltiples datos en torno a la educación informal, casi siempre fuera de las instituciones escolares, que recibieron las escritoras biografiadas, datos interesantes para el estudio de una historia social de la educación y, en concreto, para el estudio de la educación de las élites femeninas (este aspecto ha sido analizado para el caso español en “Las élites femeninas españolas”, por M^a A. García de León, ed. Queimada, Madrid, 1982).

Desde la perspectiva sociológica, la obra de Lane es muy sugerente para la reflexión sobre el proceso de socialización de estas mujeres escritoras, de las dificultades que engendra para un sujeto ser pionero o minoría en una actividad, la falta de modelo femenino profesional con el que identificarse y la conflictiva relación con el modelo profesional masculino, única vía (o antecedente) en la que proyectar su futura actividad profesional, en el caso que nos ocupa, la actividad de escribir.

Si los puntos de interés señalados no bastasen como estímulo lector, hay que hacer constar que el libro de Lane se lee fácilmente, es divertido, y como dijera Chesterton, “divertido”, no es lo contrario de “serio”, sino de aburrido”.

María Antonia García de León

Ferry, G. (1991). *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. Barcelona: Paidós.

Gilles Ferry, Profesor de Ciencias de la Educación en la Universidad de

París X-Nanterre, a partir de su propia experiencia como alumno primero y posteriormente como docente e investigador, nos ofrece en su obra una síntesis de distintos temas sobre pedagogía y formación.

El título de la obra ya nos sugiere el tema clave o idea fundamental que aborda este autor, y que es el análisis, por un lado de la formación científica y pedagógica de los docentes, y por otro, de la formación de los formadores.

Reflexiona Ferry en torno a dos interrogantes centrales:

a) Sobre el discurso teórico-práctico de la Pedagogía. Se pregunta por su fundamento y por el origen de su legitimidad.

b) Sobre las vías de la formación. Se pregunta si la formación instituida ofrece a los enseñantes la ocasión y los medios para formarse; y qué tipo de formación se debe proporcionar a los enseñantes, que “pueda reconquistar un discurso y una práctica sacudida por los cambios estructurales, tecnológicos y culturales” (p. 16).

Con respecto a la tarea de formarse, Ferry nos dice que “no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo, libremente imaginado, deseado y perseguido, realizado a través de medios que se ofrecen o que uno mismo se procura” (p. 43). Pone de manifiesto que es un proceso de desarrollo individual que permite adquirir o perfeccionar capacidades. Señala el aspecto reflexivo de este proceso que se desarrolla a través de interacciones con grupos. Destaca tres características de tal formación:

– Es una formación doble, en el sentido de que el oficio de enseñante exige una formación profesional.

– Es una formación profesional, aunque el status profesional de los enseñantes no está establecido claramente y en ocasiones es discutible.

– Es una formación de formadores, es decir, que funciona en un segundo nivel, intentando formar sujetos autónomos que sean capaces de elaborar un proyecto educativo propio.

Las características anteriormente citadas, constituyen la problemática actual de la formación. Las soluciones pedagógicas que se sostienen en la actualidad frente a dicha problemática, vienen dadas, según Ferry, por tres tipos de modelos teóricos de formación, los cuales se pueden resumir de la siguiente manera:

1) Un modelo centrado en las adquisiciones, que tiene como base el conocimiento y cuyo objetivo fundamental es “saber-hacer”. Para los seguidores de este modelo la noción de formación queda reducida a un estricto aprendizaje por parte del sujeto. Este modelo así planteado concibe la práctica como aplicación de la teoría.

2) Un modelo centrado en el proceso, cuya base radica en las experiencias de todo tipo, vividas por el sujeto. Toma especial relevancia en este modelo “saber-ser”. Por lo tanto la formación se entiende como un desarrollo de la personalidad, que requerirá un estilo de intervención muy distinto al de la enseñanza tradicional. La relación entre teoría y práctica no es del orden de la aplicación, sino que la teoría es mediadora de la transferencia de una práctica a otra.

3) Finalmente un modelo centrado en el análisis, basado fundamentalmente en la observación que persigue como objetivo último “saber-decidir”. La formación así irá encaminada a conseguir un desarrollo de la toma de decisiones, es decir, se trataría de aprender a decidir qué es lo que conviene enseñar. De esta manera se concibe la teoría como reguladora de la práctica.

Al final de su obra, se pregunta este autor sobre lo que es una formación teórica, y responde a este interrogante atendiendo a cuatro enfoques: funcionalista, científico, tecnológico y situacional. Este último modelo englobaría y superaría a los otros tres, según la opinión de Ferry, ya que es el más completo y el que mejor soluciona la problemática de la formación.

Se trata de una obra especialmente dirigida a personas íntimamente relacionadas con la enseñanza. Ofrece una síntesis de distintos puntos de vista sobre el concepto de formación docente. Presenta una estructura notablemente clara que facilita la comprensión de lo que el autor quiere transmitir. El lenguaje utilizado por él es un tanto técnico, lo que hace que su lectura haya de ir precedida por la adquisición de una serie de conocimientos por parte del lector, sin los cuales resultaría difícil de entender.

Tiene esta obra un carácter eminentemente práctico, pues en ella, lo que se aporta es una exposición de diferentes posturas a tomar frente a la problemática surgida en torno al tema de la formación del profesorado.

Cabe decir que el libro resulta un tanto incompleto porque no detalla de qué manera se puede poner en práctica el modelo de formación defendido por el autor.

M^a Dolores Rodríguez Victoria

Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona: Paidós/Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Paulo Freire vuelve otra vez en esta obra a sus temas de siempre. A temas centrales en su Pedagogía, cuáles son el poder y sus vinculaciones con la cultura; la opresión política, económica y cultural; la educación liberadora como *praxis* en la que se sintetizan la lectura de la palabra y la lectura de la realidad... No podía ser de otro modo en un hombre que concibe la teoría y la práctica como partes indisolubles del tránsito humano, y por tanto intelectual, por el mundo. Pero esta vez lo hace como el artesano minucioso y perfeccionista que no ve llegada la hora de concluir su obra y retoca y retoca lo que para el profano, e incluso el entendido, ya tiene suficiente calidad.

En efecto, es éste un libro de matices. No es un nuevo producto. Por no serlo ni siquiera está concebido como un todo. Se trata de una recopilación de escritos, redactados seguramente en circunstancias diversas, sin vocación de unidad. La unidad es preexistente: la constituye el universo conceptual que Freire ha ido forjando a lo largo de su trayectoria de intelectual comprometido con la realidad.